opusdei.org

Evangelio del viernes: participar del perdón de Dios

Comentario al Evangelio del viernes de la 7.ª semana de Pascua. “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero”. El amor del Señor perdona todo. No solo cura la herida y limpia la mancha del pecado, si no que regenera, fortalece, da la Vida divina para que podamos compartirla a los demás.

Evangelio (Jn 21,15-19)

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos y comiendo con ellos, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan,

¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos». Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?». Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas».

Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas a donde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieras». Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Comentario al Evangelio

Después de la gozosa resurrección del Maestro, podemos imaginar que san Pedro andaría con una mezcla intensa de emociones en su interior. Por un lado, el gozo indescriptible de volver a tener a su Señor junto a ellos después de haberlo visto sufrir lo indecible desde Getsemaní hasta el Gólgota; por el otro, el remordimiento interior enorme por su triple negación durante el interrogatorio en el palacio del sumo sacerdote.

Desde las primeras apariciones de Jesús resucitado, Simón Pedro andaría con unas ganas tremendas de poder estar a solas con el Señor y conversar con Él para explicarle lo sucedido y pedirle perdón. Él sabía que Jesús le perdonaría porque lo había visto hacer muchas veces y porque, además, durante la Última

Cena, ya le había anunciado lo que iba a suceder.

Sin embargo, todavía no se había producido ese momento y san Pedro estaría lleno de ansia porque llegara. Ahora, por fin, Jesús se toma en un aparte a Simón y mantienen el maravilloso diálogo que describe el evangelio de hoy.

Jesús, con su particular pedagogía –tan divina y tan humana a la vez–, toma la delantera y le lanza una pregunta que luego repite otras dos veces: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". El Señor, con esa triple insistencia, le está recordando a Pedro su triple negación, pero lo hace de un modo que permite a Pedro reconocerla gravedad de su pecado y, a la vez, saberse enteramente amado por Dios.

No hay resquicio para echar nada en cara, ni para la amargura, ni para una posible pérdida de confianza.

Todo lo contrario: es un perdón que no solo cura la herida y limpia la mancha del pecado, si no que regenera, que fortalece, que da la Vida divina para que él pueda compartirla y ofrecerla a los demás.

Así es el perdón de Dios, del cual queremos participar, tanto recibiéndolo como ofreciéndolo a los demás.

Pablo Erdozáin // Dibakar Roy - Unsplash

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es/gospel/evangelio-viernes-septima-semana-pascua/ (30/10/2025)